

RENÉ O LA MECÁNICA CELESTE

JORGE CÁCERES

René o la mecánica celeste

[texto impreso] / Jorge Cáceres

1ª edición. Pequeño Dios Editores, 2014.

PDE-SP-13 / 56 páginas. 12,6 x 17,7 cm.

I.S.B.N.: 978-956-8558-24-6

© Jorge Cáceres

© Pequeño Dios Editores

Nueva de Lyon 19, departamento 21

Providencia, Santiago de Chile

info@pequeñodios.cl

www.pequeñodios.cl

Diseño portada e interior: María Fernanda Pizarro

Impreso en Chile / Salesianos Impresores S.A.

Primera edición 2.000 ejemplares

Santiago de Chile, septiembre de 2014

RENÉ O LA MECÁNICA CELESTE

JORGE CÁCERES

Pequeño Dios Editores
SERIE POPULAR

CONTENIDO

<i>Biografía</i>	9
Sobre los pasos	11
Collage	13
¿Por qué hacer el juego de la gran esfinge?	14
Monumento a los pájaros	15
En la cuerda floja	17
Ondine	18
Espejos parabólicos	19
Vista de pájaro	20
Objeto perdido	21
Pasos públicos	22
Recitación	23
Larga vida	24
El menor esfuerzo	26
Banco	27
Primer día	29
Blaues fenster	30
La prueba de fuego	31
Ver para creer	32
René o la mecánica celeste	33
Los campos ópticos	45
Collage	47
Piel de asno	48
Odalisca y magnolias	49
Las manos	50
Los campos ópticos	51



Jorge Cáceres

(Santiago, 1923 – 1949)

La poesía surrealista chilena ingresó a las ligas mayores gracias a un rayo luminoso llamado Jorge Cáceres: aún no cumple 15 años cuando el 12 de Julio de 1938 asiste a la primera manifestación pública del surrealismo chileno en la Casa Central de la Universidad de Chile. En ese lugar los talquinos Enrique Gómez-Correa y Braulio Arenas junto a Teófilo Cid vienen a leer sus poemas y un manifiesto con el cual unen, sin ambigüedad, sus destinos al movimiento formado por André Bretón.

Deslumbrado y loco, envía enseguida un mensaje a los que él considera sus amigos. Llegaba así a la Mandrágora por deslumbramiento, con una intuición y un instinto poético pocas veces visto durante la historia de Chile.

Pese a su corta existencia, fruto de una prematura y extraña muerte antes de cumplir los treinta años, el legado que nos deja es vasto: cuatro libros (*René o la mecánica celeste*, *Pasada libre*, *Por el camino de la gran pirámide polar* y *Monumento a los pájaros*) y un sinnúmero de colaboraciones en revistas y folletos. Tal vez su inclusión en la antología *trece poetas chilenos* editada por Hugo Zambelli en el año 1948 y su aparición póstuma en la selección antológica *AGC de la Mandrágora*, publicada en 1957, permitieron que la voz que habla de *cuando la noche vino a descolgar sus senos en la ventana de la casa*, se mantenga flameando en lo alto de las montañas.

Su poesía lúcida y fosforescente es prácticamente desconocida por un público lector más amplio, pero esto se debe, en gran medida, a que sus publicaciones son físicamente inhábiles y sus versos incorporan nutridas imágenes oníricas.

Sobre los pasos

COLLAGE

A la llegada de los pájaros ellas son víctimas del sol
Ese sol que tú respetas sol de la costa
Que yo no he sabido gobernar vedme aquí junto a la llama
La llama de fuego de tempestad
Donde se miran las arcillas lamparistas

Estar entre las fieras de gritos de nieve
Ellas me saludan
Ellas son la llegada del océano de un gran día
El más bello y el más orgulloso pájaro de uvas.

¿POR QUÉ HACER EL JUEGO DE LA GRAN ESFINGE?

Sobre un trineo que los pájaros acarrear
Desde hace tanto tiempo sobre las puertas de ónix
Cuando durante tantos años por vosotros rebaños
[multicolores
Yo escuchaba el rumor de la loba en la punta del bosque
Un collage de Braulio Arenas torcía mi vida totalmente
Por vosotros ese collage esconde la letra la palabra
Tras lo que nada impide ese brillo bien recortado
En el marco donde los árboles se alargan
Sobre cojines desguarnecidos la nieve forma un muro
Un paraje encantador para los que se despiden
Para mí solamente si nada es tan negro como el hierro
O como un carbón en la nariz de la jirafa
El viento del desierto se enrolla en las chimeneas
Es más absurdo que todos los simples del techo
Que todos los locos del pasamanos a medio comer
Que todo gesto contrario a un juego fetichista
Un juego de cristal de roca
Y la exactitud de un latido sin fin
Junto a viejos cortaplumas de lana
Que no son más un arma para el encaje de la costa
Donde ellos se enterraban por doquier.

MONUMENTO A LOS PÁJAROS

I

Ventosa de las golfas
Que han caminado hacia el bosque
Y aletean al primer estado del abanico
En un carruaje de hojas silenciosas
Y palomas mensajeras
Ellas emigran hacia Repúblicas de copa alta
Hacia hemisferios sin salida
Sus ojos son los primeros cómplices
De sus manos
Al más libre sollozo.

II

Ellas se alargan ellas sueñan
Desconocidas a la sombra de dos alas
Sus gestos son persistentes
Sus linternas son de hojas de Tormenta
Traen el primer soplo del otoño
Y un aire de doble tempestad
Se eleva de sus pies.

III

Plumajes al alcance de un toque de sonrisa
Jardines impenetrables
Donde un primer sonrojo se levanta
De un fruto de una hoja
De un golfo solar.

IV

Los pájaros buscan un aire igual
El día semejante la noche sin fin
O la más loca proeza de nieve
Picotean junto a redes tendidas
Sobre el campo de la loba
Cambian los paraísos.

V

La huella de un armiño en las vitrinas heladas
Un grito desposeído y el gesto de la cuerda que danza
Nube o guijarro al fondo de los deltas
Sobre dos cuerdas boreales.

EN LA CUERDA FLOJA

Negra sal esparcida en la franela del mes
Es el té que cae de un impacto
Que no tendrá su precio de carbón
Que se repetirá por mil y por mil entre las Guayanas
Para eso no obstante un impuesto es un día de júbilo
Un rostro como el caucho más anciano
Y la alfombra de la calle son ojos de federados
Desde hace tanto tiempo piden un gesto de coral
Sobre la marcha al punto sus pies son mostachos perdidos
Para ellos comienza el verano de la costa
Para quienes recién en la hora
Llega la costumbre de aguardar
Para quienes a lo largo de las cifras
La araucaria es por hoy una caña de sal
Que estalla en las vitrinas alquiladas.

En el punto más alto de una escalera en la cima
El gesto de un desconocido que desciende
Contra esos muros él no es más que una palabra de sostén
El punto único de un servicio militar no en vano
Como el pan en el bolsillo de un viejo guardapolvos
Que se conserva como un naipe sin fijar
Al caer la noche él es el punto mayor
El desconocido que fuma en el techo de la provincia
Y llama a su mujer desde el charco donde él se balancea
Las perillas de las puertas llevan guantes de tabaco
Que cambian al mensajero a quien más niegan
Y aún en el tapiz de hojas muertas que cubre el piso del verano
Hacia la costa.

ONDINE

Los perros han dicho el llamado gris
Cuando el viento pronto ya no cambiará
La presión que tú desconoces una estrella
Los únicos gestos de las manos movibles
Los números que caerán jamás pierden
Ellos dicen en sus jaulas de vidrio
Me será dada la seriedad de un instante.

Mis sueños ya no sangrarán de la envidia
Los puntos transversales agonizan
Pero mi mano que yo he escrito
Y mi rostro imaginado por mí
No caben en mi semejanza
Y un pájaro en la punta del cielo
Busca sus huevos de metal
Y los frutos de las nubes.

Los espejos que yo acepto espejo maligno
Tú has cantado mi mal
Y yo canto para ti el azul
Que gira al bajar que se enreda en su tela
No obstante tú bebes el aire puro.

ESPEJOS PARABÓLICOS

Los cabellos las escalas interminables
Arden con fuego de paja al menor soplo
Si tú sales de un fondo negro
De un mar de intemperie
O bien sobre un cojín más exacto que una hoja que una nube
Donde la luz es menos débil
Pues ella se corona
Para caer como las otras como una mirada
O bien estas miradas
Que reposan en el eco de un abrir y cerrar de ojos
Sin ser culpables de ese ritmo absurdo
De un cauce perpetuo.

Cuando en mi noche magnética
Caen los pájaros de nubes
Yo he dicho
Para ellos la mirada es bastante.

VISTA DE PÁJARO

a Braulio Arenas

En un salón donde los lobos delatan la nevada
O en el claro del bosque los muebles de acacio
Desde hace mucho tiempo las nubes juegan al rebaño
Las nubes de ciervos volantes
Esperarán a la caída de las hojas
En un portal de vidrio a la caída del idioma
Cuando yo no seré más el que os da de beber
Alrededor de todas las fuentes escondidas
Que se encantan a si mismas
Cuando en el fondo de sus espejos baten las últimas alas
Los pájaros picotean las cuerdas del verano
Formando encantadoras coronas mensajeras
Llevados por sus alas ellos reman hacia el bosque que gira
Entre las hojas verdes son abanicos de fuego
Que caen al parquet calculando semillas
Sobre el desierto ya no hay más que el tejido del cielo
Y el latido de una red de coral sobre los frutos
Cuando el sol se diluye en el encaje.

OBJETO PERDIDO

a Miguel Silva

El clima marino en el Baile de los Desconocidos
Bajo el fuego de nieve las llamas de magnolia
Y las estrellas de mar en el fondo del cielo
Cuando las nubes se pegan en su espejo
El sol gira sobre un prisma de verano
El gran sol de la costa respira en tu garganta
Lo contemplo batir en el tejido de tu mano
Que se diluye en el misterio del jardín
Cuando han llegado las últimas dalias
En el marco de la ventana en el bosque perdido
Los venados esconden grandes vasos de cristal de roca.

PASOS PÚBLICOS

1

Sobre los pájaros la nieve sin salida
Y el pájaro sin cabeza canta
Sobre las nubes de vidrio rojo
Y a lo largo de los árboles blancos
La nieve es una estrella de agua clara.

2

Las alas sangran ellas son doradas
Alas de nieve sobre el parquet
Y la luz, la luz una estrella.

3

La primavera deliciosa la visita del médico
Y el mar que ondula y el color de las cerezas
Las manos fértiles las coronas de llamas.

4

Los pájaros de gala buscan a los pájaros de hojas
Pero los barrios de invierno agonizan
Y los lagos de cuerdas doradas
Hieren los extremos de los invernaderos.

RECITACIÓN

El sol represa la sombra de las lilas
Sobre los muros sobre las hojas verdes
El aire marino y el clima que lo delata
Y sin embargo el cielo está invisible
En la tempestad en el desierto
En una escala sin gestos.

LARGA VIDA

Una hoguera y el topo en el follaje que se debate
Un quitasol de coral que se desprende y quema
Y la mendiga que yo maldigo es ella misma
Tan sólo más libre
Cerca de un cerezo que se balancea en la hierba
Junto a nosotros bajo la hora de este techo
Una larga línea negra sobre los lagos de ágata
Atraviesa un circuito de cristal
Como una nadadora
En el recinto que deja en paz ahora mismo
Y por fin es sólo reír de un azar sin pies sin cabeza
De una cariátide con cabeza de perro
Bajo el mismo techo donde el piso es un arado.

Cuando yo besaré tus labios de carbón
Para eso tú soplas el agua de esta copa
Una gota en tempestad
Que suena como un arma en la hora que pasa
Como una mancha de envidia en el marco del techo
Un desconocido que juega con palabras
En el mismo punto blanco que yo he visto girar
Entre dos charcos de abanico
Sobre una pista negra.

Se diluye ahora para nosotros el misterio de la costa
Me maravillo de este muro de granito sobre el faro
Y un puente de jardines anida la nueva calle que ríe
Para quienes el amor es más absurdo que jamás
Para mí si yo sueño sobre un imán desconocido
Sobre tu cabeza que juega con las rocas de mar

Entre la niebla de agosto
Yo la aprisiono yo la amo en un tiempo entredicho
Para que no sea la única
Que represa la hora inútil.

EL MENOR ESFUERZO

a Henri Matisse

Lejos de los destellos que encantan los jardines
Un puente para que los colores yerren
El canto de los plumajes es más perpetuo
Que los nidos en el fondo de la fuente
Donde todo se cruza
Para la hora de los desconocidos
Y para saber quien soy
Yo me olvido del espejo más puro que esconde la luz
Que me devuelve la sonrisa de la langosta de coral
Si yo camino a lo largo de la costa yo denuncio mis pasos
Y si deseo ser el único bajo el sol que gira
Envejeceré por la codicia del bosque
Y por un mundo perpetuo
Que graba mis sueños en la arena perpetua
Los sueños de un desconocido más fuerte que me niega
Pero menos sabio que mi debilidad.

Y ahora verme aquí rodeado de orgullosos que ríen
Ellos despueblan una ciudad que ya no fuma
En los peldaños yo leo el color de la hora
Y sin saber las manos toman los rasgos de la vista
Para no olvidar un jardín en relieve.

BANCO

a H. M.

Dejad la cuerda tomad la última calle de tela
Y de guantes también un grito que yo amo
Es el grito del amarillo por llamarlo mejor
Por saludar a la ensalada todas las tardes con la frente altiva
Sin ningún juego
Pues tú no sabes cuando yo doy al faro
Mi primera libertad
Y mi última al antojo de esta hora de coral
Pongo de relieve lo que llego a ser
El más idiota entre los que te deslumbren por hoy
O bien el más encantador para un paso cualquiera
Para la mesa que cae al torrente
Y eso
Pero vano sobre esta calle de pan.

Y esta gran plaza que se mueve alrededor de mí
No precisamente en medio para tu exacto rencor
Yo soy el sacrificio la erección matinal
Hacia mi tan sólo
Un gran frío alrededor de la hortensia de gas
Un gran viento juega con la hora del jardín
Cualquiera menos tú para esa repetición
Yo escucho tus manos entre las hojas boreales
Tu mano es esta que me conduce
Hacia una fuente pública
Cardos animan ese fondo
Sin cesar de reír para ti yo guardo toda sortija de hielo
Para despertar y alimentarse de un despojo

Como la sola recompensa
Que yo exijo de tus manos
Que salen de las fauces de la loba
No obstante tu avanzas estos días
A través de las calles inútiles
Ignorando que yo sueño para ti
Un aire igual un frío riguroso
Que yo escribo para tu cabeza pasajera
El más útil de todos mis textos
Banco.

PRIMER DÍA

a E.

Las sombras floridas que envuelven a los árboles
Y los árboles suspendidos por la primavera
O el último saludo del caminante anónimo
Las lágrimas de uva la libélula que nace
Que tiene su tela azul
Sobre las playas de verano.

El sol entre la lluvia de las hojas se defiende él es más bello
En torno a la cabeza ya no hay pájaros alrededor
Pájaros de plumas del mediodía
Ellos tienen los ojos de robo
Y gestos de nieve cuando la noche cae.

La mirada de todos los días esta mirada
Mi actividad la más invisible
Entra sola con las hojas al fuego del otoño
Entre las acacias de cabelleras blancas
Y las albas que caminan hacia las olas
Bajo la tela azul bajo las alas de punta de fuego
Bajo las manos bajo la tela azul.

BLAUES FENSTER

a E. A.

Devoradores de uvas sobre los deltas de arcilla
Tú ibas hacia el mar y ahora te diviertes te observas
Pero buscas un semejante a ti de musgo de cartas
Bajo tempestad sobre único amor
Sostienes sobre ti toda corona tejes el cielo negro
En los espacios la libélula absurda deposita sus huevos
Y el pájaro-almeja balancea la nieve
Entre dos muros
Color de la envidia.

Esta es mi mano
Por las vitrinas heladas ella caza langostas
Reúne en sí todo despecho se siente vivir
Busca en los árboles los huevos de tristeza
Depositara un beso entre tus nalgas de sol
Porque yo amo la unión de tu sexo
El ojo de tu técnica
Y tus cabellos que yo cambio por monedas.

LA PRUEBA DE FUEGO

a Hans Fuchs

Me asombro de la colina que se cambia y repentinamente lee
Los bosques desarraigados y el pacto con la hora más absurda
Y a pesar que yo río nada cambia nada brilla
De mi pena nace un enjambre de moscas que se pega a la
[escalera
Yo os saludo moscas pegadas a la escalera
Después de tu partida de cada mañana de cada minuto que se
[retuerce como un latido
Quien soy yo sino un juglar que juega con cuadros imposibles
Yo no sabía que el errante que llega es el mismo que yo veo
[partir
Sería preciso el menor gesto de su cabeza o la mueca de un
[saludo
Para que yo comenzara a vivir sin ser oprimido
Sin el deber de pintar todos los días el paisaje de los imbéciles
Con un instrumento más duro que la roca
Pero todo está perdido ya y siento cómo avanza el gran viento
Esta mañana todo se cambia de improviso las calles se tuercen
Bajo la mañana de Londres tú te quemas para mí
Pero el que me ha dicho buen día lleva una americana bien
[cosida
Lo veo arder con el cielo de pacotilla todo se quema en esa
[llama
Me aprisiona sin saber el cauce de esa hoguera de dicha
El sol ha desaparecido por mucho tiempo
Y yo vivo en el deseo
De no medir el tiempo más cruel que transcurre para mí tan
[sólo.

VER PARA CREER

a Titus Forray

La luz es sino una playa que tú desconoces una estrella
Pues niegas todo aquello que yo amo
Y lo que respeto es para ti la actividad solar
Yo he escrito sobre el desierto tus pasos
Y las huellas que dibuja tu sonrisa tu manera de andar de
[reír]

Las manos todas semejantes
Los ojos que engañan a los pájaros
Y la rosa epitelial que envuelve tu garganta de dicha.

El cielo es para nosotros esta tarde
La perfección que ya no tiene seriedad
O bien este pájaro de energías en gris
Que represa al sol
Que bebe al sol
Este sol más puro que jamás
Sol de libélulas.

El viento ya tampoco se enreda en el cielo
Sus pasos cambian las estrellas sobre el musgo
Devuelven el ritmo inicial
La realidad
El aire puro
Conduce toda primavera desconocida
Y su mano encanta los frutos de sol.

RENÉ O LA MECÁNICA CELESTE

Esta hora inútil, cuando nombres desconocidos están escritos en el cielo, todos ornados de plumajes multicolores, soliendo parecer caravanas de pájaros viajeros; es la más sola, yo lo sé, y la única que yo escojo de ese fondo, donde sus compañeras fantasmas, muy desnudas, aunque ellas no han abandonado sus medias rojas ni el negligé de cristal que las hace más visibles.

Algún día me será concedida la gracia de contemplar ese cielo luminoso, sin el deber de abrir en el acto mi sombrilla, cuyo mango está compuesto de articulaciones de langosta, debido a la copiosa nieve que atormenta la mirada. A través de ese toldo todo cambia. Los rebaños de pájaros han sido reducidos a una existencia de huso; aunque su actividad no disminuye. Me maravillo de los claros-oscuros que ellos tejen sobre el iris, y de las innumerables dalias-estrellas que arrojan al mar, una tras otra.

Cuando la noche ha llegado, los anillos de aire que ellos habitan, se abren mostrando al viajero fascinado interiores tapizados de diamantes.

Viajero, yo te aconsejo que retires las redes que has tendido en los árboles. Porque de lo contrario serán reducidas a serpientes hambrientas que te devorarán. Un carro de diamante arrastrado por palomas mensajeras te conducirá a través de la costa, desde donde te será posible contemplar el fino tejido que ellos hacen, preparando la edición del día próximo. Esta vez escribirán en moldes de cabellos entrelazados y coronas de fuego, lo que adivino:

*Sobre los Espejos Batientes
se quema
El pie blanco del Venado
Cuando ha perdido un guante
de llamas*

Sin vacilar el caminante hunde su pie en el agua, y sigue la ruta que le indica el texto del cielo. Si las nubes resplandecieran él no sería más que un punto de carbón ardiendo en el vacío, un carbón de arteificio que se desgrana sobre las olas de un océano magnético. Que esa ceniza sea un lastre que abandona, para que el cielo le sea más leve. En los bosques ardientes, el plumaje de la estrella-cabellera se balancea en el follaje de las magnolias, y el arcoiris gira sobre las últimas fuentes, engastado en abanicos voladores, que si bien no logran encantar las alas del milano, baten como sombrillas de encaje de coral que el gran viento deshoja sobre el océano.

El prisma que yo conducía al ojo, hacia 1938, transformaba tu sombrero rosa en el corazón de la esfinge, y tu pequeño guante de tela, en un bouquet de cabellos sin fin, al fondo de un fondo magnético.

Me había habituado a esa ruta que solía conducirme a una segunda vida, que yo designaba con el nombre de sistema “afectivo-ilusorio”. Con sólo colocar ante la vista un prisma de cristal, la naturaleza comenzaba a jugar un rol mágico.

Ejemplos:

JARDINES PARALELOS

La que cruzó las playas de la Guayana a suerte de aurora
Hilaba entre dos alas holandesas
Un bouquet de sol fatal de papel
Estrellas que caminan a la zaga de un impenetrable
En los ojos de la desconocida cae un frío de cambios
Como unos pies sobre un espejo de balanza
Acunan las estrellas sobre la escala de rocas
Donde todos los peldaños han girado.

Como los pájaros de las Tempestades
Que sueñan con el talismán de los vigías
Con frutos de heredero donde cae el sol más puro
En recuerdo de la misteriosa
Que atravesó las costas polvorientas

ÚLTIMAS ROCAS

Cuando los últimos estorninos han muerto en el kepis
Sus picos escriben el nombre de las alas
En la más altiva de las puertas de nieve
Que ha caído en derrota sobre la entrada al desierto
Contra la sombra de perfil
Ellos abandonaron los follajes de fuego

Y se diluyen en la red de la costa
Cuan en el fondo de rocío
Sacuden el panorama de esmeralda
Que ellos hacen ciego.

En medio de la calle yo gano la esquina
El sol se ha diluido en el cielo de verano
A lo largo de los cristales y las miradas
Yo llevo mi mano a mis labios de tela
Cuando río del calor de la sangre
Y del juego de las risas sin gestos.



Sí las chimeneas fueran rojas, yo no habría conocido a E,
cuando compraba en el mercado algún artículo óptico. En su
guante de gamuza ocultaba un pequeño revólver blanco.
Si las chimeneas brillaran al sol, la primavera se desprendería
de las redes del aire, y la exactitud de los deseos errados
tendrían su hora de alivio cuando la noche ha caído y E.
desaparece por la pequeña puerta de cristal que está a mi
espalda.

Bajo el dominio de su amor, toda libertad llegaba a ser más
nueva para mí. Me aprisionaba, sin embargo, la estrella de
su amor, cuyos destellos me abandonaban al fondo de toda
libertad.

Yo solía equilibrar sobre sus hombros dos trozos de tela roja,
y entre sus nalgas depositaba un frasco de sal, tocando por la
base, un cojín color de maíz.

Así, condenado al desierto, grabé sobre la arena los nombres

de los que amo. Yo equilibraba el sol de mi amor sobre una roca gigante. Estaba solo en medio de mi habitación y perdía por doquiera el contacto con una realidad más cruel. A la caída de los días, las calles blancas desaparecen. Sus cabellos se envuelven dulcemente y buscan una existencia más próxima a los astros. Se habitúan gradualmente al diamante. Cuando conocí a E. todos los mimetismos de su cuerpo se hacían nocturnos. Y permanecía bien solo, al amparo de los diluvios. Sólo entonces abandoné el sistema “afectivo-ilusorio”, porque mis ojos estaban totalmente quemados, y vagaba por la nieve, tras la loba gris, a la cola del invierno, una tarde cuando en Versailles las nubes se quemaban sobre los espejos.



A mí, la metamorfosis de varios de mis objetos. El Origen del Sex Appeal estaba destinado a ser un trozo de madera de mar, pegado a un pedestal. Pero llegaron el carbón y la esponja. Y sobre todo, un sueño, al cual estoy agradecido. El Frasco de Perfume, bajo su campana de cristal, y pegados a una superficie color de algas, una raíz de coral, un trozo de cuarzo y una piedra brillante. Cuando un buen tiempo de primavera había llegado yo marchaba sobre las playas de la Martinica. Allí recogía los materiales fundamentales para El Sueño de un Salta Jardines. Una Jaula Atravesada por Termómetros Gástricos. Pelos Magnéticos. Y otro que pende sobre un lecho donde todos los sueños se comparten: Necesidades Parciales.



Yo he escrito mis “Notas sobre Poesía Negra” para los idiotas. Ellos han reaccionado muy bien. En 1938, cuando fueron escritas, no pasaba de ser todavía un niño, y hasta hoy día, ellos no han cesado de dar vueltas en la convicción de que yo he creado “El amor y la memoria” de Dalí. Mejor para mí. Ya que de una parte envidiaría a Dalí el haber escrito “El Amor y la memoria”; sobre todo si yo hubiera tenido un cortaplumas en mis manos, el día de mi primera comunión, para haberlo grabado en una hostia color de mierda.

Una tarde, como todas, haciendo mi paseo por el Zoo, llegó a mí el número de “Mandrágora” que contiene esas Notas. Un número lleno de manchas de tinta que ardía al sol, sobre las propias piedras solares.

Me divertía al advertir que muchas de las líneas de composición habían sufrido de las manos imbéciles de un impresor descuidado. A parte, él me hacía su mejor ofrenda. En realidad, algunas de las piezas del jeroglífico habían caído al azar entre las otras bien alineadas, donde ya un canasto lleno de maíz empezaba a diseñarse.

Yo lanzaba este pequeño almuerzo a las jirafas. Todo brillaba para mí. Menos el jardín que yo habito, un jardín donde los árboles tienden sus redes a las grandes nubes; donde caen triángulos de tela roja sobre la hierba. Jardines departamentales, así como cuando caminamos a lo largo de la costa hay los jardines-pararrayos.



Cuando las cenizas se han esparcido a la sombra de los castillos, la hoguera no ha logrado desfigurar la influencia directa del objeto sobre las descripciones más o menos poéticas que se ha propuesto el más útil y el más avaro de todos los charcos que yo habito. Sus resplandores han escapado, es de asegurar, por entre los pliegues de un disco de cristal que gira adherido a una aguja de mimbre, sobre la extremidad de la nariz de la mujer que se tiende a la caída del verano sobre un lecho de estrellas de mar, tan familiar a Braulio Arenas, puesto que él ha disparado su revólver contra su cabeza, para significar buenos días.

El objeto favorito de Arenas es el revólver. A mí, la langosta carbonizada, restregada con heroísmo en un plato de cola y lanzada al interior de un clavicordio de donde ella surge convertida en una taza de mimbre muy comestible.

Yo no he logrado aún escapar a esa energía fantasma, que me obliga, desde 1938, a escribir textos-catálogos para los interesados en la mecánica celeste, en la fotografía y el objeto surrealista, en la crítica onírica, en el cultivo de un vegetal alucinante.



Si los hombres cerraran las ventanas de las alcobas, después de haber bebido tres o cuatro sorbos de mandragorito, sus amantes resplandecerían al fondo de esas aguas negras. Y sus manos, enguantadas con la piel de los lobos, apresarían algún

cuerpo diminuto, una joya de cristal de roca, o la cabeza transparente de una mujer transparente. Pero ellos se han dejado encantar por filtraciones de luz, tan negativa como la reciente actividad del señor A.A.Z., ciudadano escolar, quien, después de escupir en público sobre “un cadáver ilustre”, se ha dejado enredar en argumentos imbéciles, engendrados por falsos principios. Todos los objetos presentados en la primera exposición surrealista^[1] celebrada en esta aldea, han sido desenterrados de los viejos sótanos donde yacían, si no expuestos a miradas idiotas, rodeados de fantasmas de existencia tempestuosa, como aquella del Marqués de Bressac, tan admirada. La actividad surrealista de Braulio Arenas es más exacta que los huevos en sus cáscaras. Los collages que él ha realizado, están destinados a figurar en todos los catálogos del surrealismo universal. Después de todos, yo envidio a los que pueden recortar moldes en los textos de física y pegarlos muy bien sobre el retrato de Nicolás Flamel, al fondo del castillo donde todas las puertas han desaparecido y las ventanas han sido borradas de los muros.



Soñaba que en una punta de cielo, hacia la cual yo miraba, podía advertir claramente un poema, reproducido en ella, en moldes encantados. Letras flotantes sobre nubes que aseguraban buena primavera.

[1] Exposición Surrealista: Braulio Arenas, Jorge Cáceres. Diciembre 1941.

*Se quema el pie de los venados
un guante que ellos han perdido
el licántropo bajo el faro*

Descontado el tejido propiamente dicho, multitud de palomas mensajeras daban vueltas en torno, en encantadoras formaciones que picoteaban los cerezos que están a mis pies. Un fuego consumía aquellos rebaños. Arthur Rimbaud, exclamé descendiendo, ¿no es posible que te retuerzas en el fondo del infierno cuando no importa cuál de tus secretos ha sido descubierto?



Me detendré algún día cualquiera, rendido por el viaje, muerto de hambre y sed, a la sombra de las cariátides. ¿Envidiaré entonces la libertad de sus brazos, el deseo de sus narices y el orgullo de sus frentes? ¿Aplacaré mi sed con el espejismo de estrellas de mar? ¿Olvidaré mi amor en la Torre de Fuego?

Enloquecido por el peso de las heridas, si yo tendré entre mis manos un ejemplar de “La Mecánica Celeste”, lo escupiré cuantas veces me sea posible, en nombre de un sueño que me ha tratado mal, del cual vendré saliendo en esos días. Yo no leeré sino el enigma del verano, y desprovistos de una sombrilla protectora, mis ojos se cubrirán de torturante nieve.

Yo estaré bien solo, en el centro desierto, al pie de una gran roca coronada por un faro, y me veré rodeado de Tempestades durante la noche. A la llegada de la luz todo ha de cambiarse. Escucharé, entonces, el chocar de las

copas que los gavilanes desentierran de la arena, donde han permanecido por espacio de varios siglos.

Yo estaré bien solo, al fondo de la arena de todos los desiertos, esperando la hora más sola, cuando seré librado de todo deseo de los últimos despojos de poesía. En el último territorio del amor.



A LA CAZA DE LA IMAGEN CONSECUTIVO- DELIRANTE

Una mirada, en fin, sobre el sistema “Rayos X” de Enrique Gómez-Correa, cuando nosotros buscábamos una escapatoria. En la puerta de nuestras habitaciones estaba clavado un afiche representando un hombre con la máscara de lobo blanco. El mismo que cubría los muros de París hacia 1924.

Franqueando las puertas, en el fondo de nuestros lechos leíamos en moldes de fósforo:

Sueños perdidos

y otros textos oníricos que nos interesaron más.

Los Campos Ópticos

COLLAGE

Por qué esa mano esos ojos de la elocuencia
Los grandes errores de ambos sexos
Las bodas del oro en relación
La solicitud la nieve sobre los pájaros
Sobre todo también la voz del pájaro-lira?

PIEL DE ASNO

La primera piedra caza búhos blancos
Follajes que giran por doquier
Lanzan su red al cerezo al fondo del iris
Las manos, los gestos la inmovilidad la luz
Cuando yo no tengo nada que decir
Los gavilanes hilan sobre la nieve.

La calle es ya sólo una playa
Que ha perdido su seriedad
El viento gira sobre los ojos sobre los labios
Los árboles en la balanza de los grandes desiertos
Esperan el día de reposo.

Ellos beben los pájaros.

ODALISCA Y MAGNOLIAS

Yo quiero que las ramas se quiebren en el bosque
Cuando una media de mujer cae
Como una telaraña que sale de su marco
Entre dos líneas negras que se levantan de la zona
Dos frascos de cristal en un círculo de ónix
Que reposan al centro de una esponja
Cuando ella tiene el aire de reír.

Yo veía un tejedor de lana en el cabo de este muro
Un pájaro que fuma entre nosotros dos
Y la mano que yo escojo ya no está más ahí
En el refugio de los últimos colores
Que llegan como un grito
De los últimos objetos de maíz
Una jaula ha dejado de bailar en la nariz del canario
Pues las últimas nubes no quemar el follaje
Yo espero la hora más fría
Porque yo habito ahí
Cuando una gota de sal se quiebra en el filo de la puerta
Entonces para mí cae.

LAS MANOS

a Alfred Jarry

El viajero que no se defendía de atravesar un puente en
[llamas
Ronda sin cesar al perro que él esperará
Las piedras no son sino al romperse a su vez
El día y la noche dan vueltas en los árboles
Este que le maravilla con su espejo es un pájaro de tela.

Él ha perdido su linterna en la superficie también
Mientras se encanta con sus ojos hace fuego
Y da caza a las caricias
Sin embargo.

El grito, el grito va a posarse en su cabeza
La cabeza de paja, cabeza de cabellera de alas
Y pronto bajo el marco de nieve
La alondra que hila marcha a su lado
Y la nieve cae al hemisferio
Entre las hojas.

LOS CAMPOS ÓPTICOS

Cuando llegarán las alas que el viento hace girar
Las cuerdas y los cardos sangran
Colocan sobre los labios redes de sangre
Para que el pie calce su labio de fuego
Los labios que envuelven al tiempo
Labios de la elocuencia
Oh! prisionero, prisionero de mi cabeza
Tú has nacido sólo para decir mi mal
Que es con lo que yo me coronó
Tus manos
Ya no conocen estas manos en las tuyas
Las manos avaras del día
Y las manos abiertas de la noche.

Pequeña lámpara
Que el fuego lame
Una lámpara puede cantar su olvido
Yo he sido el amante en esas playas de punta dorada
Las playas
Donde los pájaros caen de las estrellas de plumas.

Pequeño Dios Editores

DE LA MISMA SERIE

- | | |
|---|---------------------|
| 1. <i>El Espejo de Agua y Ecuatorial</i> | Vicente Huidobro |
| 2. <i>Entre Dientes</i> | Rodolfo Alonso |
| 3. <i>Perro de Circo</i> | Juan Cameron |
| 4. <i>El Hombre Invertido</i> | Mauricio Barrientos |
| 5. <i>La Novela Terrígena</i> | Mario Verdugo |
| 6/7. <i>Azul...</i> | Rubén Darío |
| 8. <i>Ahora, Mientras Danzamos</i> | Soledad Fariña |
| 9. <i>El Derrumbe de Occidente</i> | Claudio Giaconi |
| 10. <i>El Imperio de la Inocencia</i> | Santiago Azar |
| 11. <i>Me Miran a la Cara</i> | Juan Sánchez Peláez |
| 12. <i>Luz Adjunta</i> | Braulio Arenas |
| 13. <i>René o La Mecánica Celeste</i> | Jorge Cáceres |
| 14. <i>Canciones para una Banda de Rock</i> | Piero Montebruno |
| 15. <i>La Fauna del Cielo</i> | Tito Valenzuela |